

cativa si no se vinculara constantemente a muchos hechos análogos. Hace poco fué detenido en una ciudad búlgara el director de una cuadrilla de bandidos y declaró también que se proponía ir a la Argentina porque en Bulgaria sólo podía ser bandolero, mientras que en nuestro país podría hacerse campesino. Y así, rusos, húngaros, polacos, gente balcánica y gentes sin porvenir de las naciones europeas que han sufrido en la guerra, a quienes, se persigue por causas políticas o que han perdido su posición antigua, piensan en nuestro suelo, como pensaban los europeos después de las perturbaciones napoleónicas en Estados Unidos, que entonces comenzaba a perfilarse ante el mundo. Norteamérica atrajo así a millones y millones de hombres, que buscaron en aquella tierra de riqueza todavía intacta la holgura, la tranquilidad y el derecho a ser libres. La Europa convulsionada, exprimida, decepcionada, se volcó sobre Estados Unidos, cuyo gobierno, compuesto por personas que tenían un sentido pro-

fundo del valor de esas migraciones, las fomentaron, las embellecieron con llamamientos persistentes, con ofrecimientos cordiales de hospitalidad. Ahora es el turno argentino. Europa se presenta como en los años sombríos que siguieron a la caída del Emperador, desgarrada, triste, agobiada bajo la ruina que le trajo la catástrofe de 1914. Y el hombre fatigado de las penurias de Europa quiere dirigirse a la Argentina, que concibe como una región de promesa y como una patria de bienestar. Es lo que debemos aprovechar nosotros y hacerles, como los yanquis a comienzos del siglo pasado, el intenso llamamiento del cual depende nuestro propio futuro. No tengamos miedo a las ideas, a las preocupaciones, a los viejos rencores de esos perseguidos y perseguidores que se agitan en sus solares natales. Aquí, como lo dijo el bandido búlgaro de la anécdota referida, se transformarán y cobrarán, con el primer surco, con la primera parva, con la primera ganancia, la imagen uniforme del país.

bre que carecía de ropa decente que ponerse. Los consejeros indicaron a Salazar ante las partes para que se resolviese el arbitramento; y una vez designado, estudió el expediente y al cabo de algunos días sentenció contra el rey Felipe II. Al ser notificado el rey, firmó diciendo: «Sería justicia». En estos medios murió el fiscal del Consejo de Indias, que era como decir, el procurador universal del Nuevo Mundo, empleo que el rey Prudente proveyó escribiendo de su letra: «El licenciado Alfonso Pérez de Salazar, fiscal del Consejo de Indias.» Aquí fué el buscar y no hallar al mal trajeado Salazar hasta que don Felipe escribió en autos: «El licenciado Alfonso Pérez de Salazar en Navalcarnero lo hallarán». Era que aquel gran rey y administrador acucioso estaba en todo y lo sabía todo, aunque la herejía lo escogió y lo dejó señalado, quien sabe hasta cuando, como blanco de sus odios. ¡Que competencia y porfía de justicia y de grandeza de carácter, entre el monarca y el letrado!

Contado por Marco Fidel Suárez, Sueños de Luciano Pulgar, Tomo II.

Alberto Gerchunoff

Tablero = 1930 =

Referencias

Otros libros preciosos entre los de literatura contemporánea de España son los Cuentos de don Antonio de Trueba, superiores a la fama de que gozan, no llegando ésta a calificar con toda justicia la belleza de esas obras, por no ser ellas del género o de los géneros más preferidos en estos tiempos. ¿Cómo haría este escritor para trasladar con tanta delicadeza y exactitud como la que ostentan sus narraciones, el alma de los pueblos vascos, tan cristianos como laboriosos, y las líneas y colores de esas escondidas escenas? Todo es bello en esos Cuentos, comparables algunos a los mejores de los pueblos setentrionales en su parte artística, y rebosantes de piedad y candor en su parte moral, sin que por eso dejen de ser naturales en el grado que se requiere para que formen modelos de arte popular. El estilo es acabado por la fluidez y gracia, y el opulento lenguaje se parece al de la tierra que nosotros tres recordamos con amor, de suerte que en Trueba se notan las grandes semejanzas que relacionan las provincias vascongadas con la tierra de Robledo.—Cita de Marco Fidel Suárez.

Vivo amor para los ángeles. «Por todos los motivos imaginables debemos amar a los Santos Angeles». Así dice un teólogo francés en un precioso librito; el canónigo Boudon en *La devoción a los nueve coros de los santos ángeles y en particular a los ángeles guardianes*. (París, 1755).—Cita de Azorín.

Anécdotas

A las doce se cierran los baules; a las dos a bordo; a las tres se leva el ancla. Todos mis amigos me acompañan. Mitre, al oír la señal de despejar, se me arroja al cuello y entre sollozos, con el llanto de un niño, dice: Ve a mi madre, háblele bien de mí.—Esta ternu-

ra filial, este deseo de consolarla, le valdrán el perdón de toda falta. Aquí no hay que perdonar.

(Contada por Sarmiento en sus Memorias).

Luciano.—...Si de este contrato ha surgido un pleito, no es la primera vez que esto acaece. Instaurado el litigio ante la Corte, lo que procede es aguardar que se haga justicia, acordándonos de Felipe II.

Donato.—¿Cómo es eso?

Luciano.—Pues sucedió que teniendo pleito ese rey con un particular (porque los reyes de España ante la ley privada y ante los jueces son iguales al último vasallo), se convino en comprometer el pleito en la decisión de un árbitro. En ese tiempo volvió a España Alfonso Pérez de Salazar, después de gobernar el Nuevo Reino de Granada como oidor más antiguo, dejando reputación de magistrado justo hasta ser severo. Volvió tan po-

En alguna parte he escrito la historia del pope Juan. Tranquilo en su cabaña, un día es sorprendido por las turbas guerreras del conquistador. Todo se lo arrebatan: sembrados, cosechas, ajuares y ahorros de alcancías. Pero el pope Juan bendice a la Providencia, que ha permitido que conserve a los suyos y a su mísero albergue. Pasa algún tiempo, y el déspota torna a invadir el territorio y a entrar con sus esbirros en la cabaña del pope Juan. Esta vez le pide sus hijos. «Tómalo— exclama el pope, resignado—. Dios me los ha dado y Él me los quita. ¡Hágase su voluntad suprema!» El invasor, cruel, parece marchar satisfecho. Pero apenas pasado un año vuelve a quemar la cabaña del pope, a apalearlo y a dejarlo herido y lloroso en el fondo de un desnudo barranco. Nuevamente el pope se conforma con su mísera suerte... Hay algo que el tirano no puede quitarle: su propia conciencia. Una noche, el pope Juan siente rumor en torno suyo, como de ramajes movidos por algún cuerpo que se arrastra. Al cabo de un rato aparece ante su presencia el usurpador, pálido y tembloroso. «¿Qué quieres de mí? —le pregunta el pope—. Nada poseo; todo te lo he dado. Nada hay sobre la tierra de que yo pueda disponer». Entonces el tirano, trémulo, le contesta: «Quiero tu bendición para poder dormir en paz».

Contada por Antonio Zozaya, (La Libertad, Madrid.)

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

■ CERVEZAS
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA. ■

■ FABRICA:
REFRESCOS
KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA. ■

■ SIROPES
GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC. ■

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA